

dole, le tiró otro ballestero é le dió otra saetada é metida por una espalda se fué dando mas gritos; pero no cayó.

Finalmente, hay tanto que decir en esta materia destes animales é de sus locuras é diferenciados géneros dellos, que sin verlos, es dificultoso de creer, y en-

## CAPITULO XXVII.

Del animal llamado *churcha*.

En Castilla del Oro en la Tierra-Firme, en espeçial en el Darien é en muchas partes de la lengua de Cueva, hay un animal pequeño del tamaño de un conejo mediano, el hocico muy agudo é los colmillos é dientes assi mismo, la cola luenga é de la manera que la tiene el raton, é las orejas á él muy semejantes. Es de color leonado é quassi como de raposo á manchas é pardo en partes é el pelo muy delgado. Aquestas churchas en Tierra-Firme, como en Castilla las garduñas, se vienen de noche á las casas á comerse las gallinas ó á lo menos á degollarlas é chuparse la sangre, é por tanto son mas dañosas, porque si matassen una y de aquella se hartassen, menos daño harian; pero acaesçe degollar quinze é veynte é muchas mas, si no son socorridas. A mi me degolló catorçe gallinas una destas churchas una noche en el Darien, y en tiempo que valia cada una tres pesos de oro é mas; é á la verdad yo no quisiera tantas aves para mi plato é para un dia. Mas la novedad é admiracion que se puede notar de aqueste animal, es que si al tiempo que anda en estos passos de matar gallinas, cria sus hijos, los trae consigo metidos en el seno desta manera que aqui diré. Por medio de la barriga, al luengo, abre un seno que hace de su misma piel, de la mane-

ra que se haria juntando dos dobleçes de una capa, haciendo una bolsa; é aquella hendedura en que es un pliegue junto con el otro, aprieta tanto que ninguno de los hijos se le cae, aunque corra ó vaya saltando (*Lám. 5.<sup>a</sup>, fig. 4.<sup>a</sup>*): é quando quiere, abre aquella bolsa é suelta los hijos é andan por el suelo, ayudando é imitando á la madre á hacer mal, chupando la sangre de las gallinas que matan. É cómo siente que es sentida é alguno socorre é va con lumbre á ver de qué causa las gallinas se escandalizan é cacarean, luego en continente la churcha mete en aquella bolsa ó seno los churchicos, sus hijos, y ellos se acojen á ella; é se va, si halla lugar por donde yrse. Y si le toman el passo, súbese á lo alto de la casa ó gallinero á se esconder: é cómo muchas veçes las toman vivas é otras matan, háse visto muy bien lo que es dicho, é hállanle los hijos metidos en aquella bolsa, dentro de la qual tienen las tetas é pueden los hijos estarse mamando.

Yo he visto algunas destas churchas é todo lo que es dicho, y aun me han muerto las gallinas en mi casa de la forma que lo tengo dicho. Es animal esta churcha que huele mal; é el cuello é pelo é cola é orejas tienen de la manera que tengo dicho.

## CAPITULO XXVIII.

De las hardas que hay en la Tierra-Firme, é en espeçial en la gobernacion de Castilla del Oro é en las provinçias de la lengua de Cueva.

Hardas hay en Tierra-Firme algo mayores que las de España, é no tan peludas ni tan bermejas, porque tienen estas el pelo mas llano é mas oscuro en los lomos, é la cola de la mesma hechura, pe-

ro mas gruesa la cabeça que las de Castilla. Estas de acá son muy buen manjar, é no menos solícitas que las de España, é muerden mucho.

## CAPITULO XXIX.

Del animal llamado *bivana*.

En el libro XXIV, en el capítulo XIII, de tres animales extremados tengo acordado de hacer allí mençion á cierto propósito que allí se ha de tractar; y el uno de ellos es animal de agua é los dos son terrestres, y destes ya se ha dicho en este libro en el cap. XVII que cosas son las çorrillas hidiondas. Quiero agora sumariamente decir del terçero llamado *bivana*, pues que é este libro compete principalmente tal materia. En la provinçia de Paria é en otras partes de la Tierra-Firme, hay un animal llamado *bivana*, pequeño é de buen parecer, tamaño como un gato destes caseros de Castilla, corto de piernas é braços; mas de buena vista é no bravo; la cabeça pequeña é el hocico agudo é negro; las orejas levantadas é aperçebidas; los ojos negros é la cola luenga é mas gruesa que la de los gatos é mas poblada é redonda, igual hasta el cabo della. Las manecias é los piés con cada çinco dedos corticos, é las uñas negras é como de ave, pero no fieras ni de presa, mas prontas ó hábiles para escarvar. Es cosa de ver y de contemplar deste animal, espeçialmente que la corriente del pelo la tiene TOMO I.

al revés de todos los otros animales de pelo que yo he visto, porque passándole la mano por ençima desde la cabeça hasta en fin de la cola, es arredropelo ó pospelo é se le levanta el pelo, é llevando la mano sobre él desde la punta de la cola hasta el hocico, se le allana el pelo (*Lám. 5.<sup>a</sup>, fig. 5.<sup>a</sup>*). Tiene forma de un lobico pequeño, pero es mas lindo animal é quiérelle paresçer algo: la color dél es como aquellas manchas que á las mugeres descuydadas les hace el fuego en los çamarros, quando se les chamusca el pelo é queda aquello quemado, como entre bermejo é amarillo ó como la color de un leon. Mas el pelo deste animal es muy delgado é mucho é blando como lana cardada ó seda; pero en el lomo esta color se va declinando á lo pardo, é lo demas dél es de la color que dixé primero. Todo el dia duerme sin despertar, si no le recuerdan para darle de comer, é toda la noche vela é no cesa de andar buscando que comer, é anda silvando en un tono baxo. En aquella costa de las perlas que llaman Paria, llaman los indios en su lengua á este animal *bivana*. De dia aunque vé, él se anda escondiendo.

diendo de la luz, y su plaçer es escuridad. Y porque huelgo mucho, quando topo en algund buen auctor cosas que paresçen á las que escribo, digo que Plinio<sup>1</sup> entre las diferentes maneras que escribe de las cabras, pone unas que llama

*orige*, é por otro nombre son dichas *camoze* é de algunos son llamadas *soh*. Estas diçe que tienen el pelo contra la cabeça ó al revés: que es lo mesmo que tengo dicho deste animal, llamado *bivana*.

## CAPITULO XXX.

De las ovejas é ganados domésticos que hay en la tierra austral, en Tierra-Firme, en la gobernaçion de la Nueva-Castilla, donde fué rey Atabaliba.

En la Nueva Castilla é gobernaçion del marqués, don Françisco Piçarro, donde fué rey é señor el riquíssimo Atabaliba, tienen los indios tres maneras de ovejas: unas pequeñas como cabras de Guinea, é otras algo mayores, é otras mayores que todas. Las grandes son del tamaño de asnos pequeños; pero son enxutas de piernas, é el cuello luengo é muy semejantes á los camellos, salvo questas no tienen corcoba, como el camello; mas en pies é manos é todo lo demas, muy semejantes son á los camellos: rumian como ovejas, é son tales, que los indios se sirven dellas de cargarlas é llevar en ellas lo que les plaçe, con quel peso sea moderado. Ya estas ovejas se vieron en España, porquel mismo marqués las llevó á Castilla, donde son ya notorias; é en esta cibdad hay algunas que se han traydo de aquella tierra. En la tierra llana llaman á este animal *col*, é en la sierra le diçen *llama*, é al macho ó carnero destes llaman *urco*, é al cordero *uña*; é son lindos animales á la vista, é muy mansos é domésticos. Las que son las medianas de los tres géneros que he dicho, esas son las que tienen la lana muy fina, que paresçe seda, de que los indios haçen muy rica ropa. A mí me dió

el adelantado don Diego de Almagro una de aquestas ovejas mayores en la cibdad de Panamá, é la embarqué en una caravela en el Nombre de Dios, é viniéndome por la mar, se murió en aqueste golpho é nos la comimos; é es á mi paresçer una de las mejores carnes del mundo. Las otras dos maneras de ovejas de aquella tierra yo no las he visto (*Lám. 5.<sup>a</sup> fig. 6.<sup>a</sup>*).

Diçen algunos veçinos desta cibdad de Sancto Domingo que han estado en aquella tierra, que las unas é las otras es muy buena carne. Son de las colores que son las ovejas en España, blancas é negras, é mezcladas de ambas colores, é la lana es llana é no merina, é por la mayor parte las grandes son rasas é el pelo baxo, aunque en los lomos tienen mas larga la lana. Las medianas son bermejas é blancas, mezcladas en estas dos colores juntas é cada una por sí: de las pequeñas, que son mas salvajes, se acaesçe ver bravas en el campo piaras de quinientas é mill dellas juntas, é muy finas, negras. Estas que he dicho que son grandes, assi mismo las hay en el rio de la Plata, de su embocamiento adentro en aquella tierra, como adelante se dirá en el libro XXIII, capítulo VII.

<sup>1</sup> Plin., lib. VIII, cap. 61.

## CAPITULO XXXI.

Del animal llamado *guacabitinax*.

GUACABITINAX ES un animal de quatro pies, tamaño como un podenco, é el pelo es raso é como çiervo pardo, é las piernas delgadas é lisas de la manera del venado, é assi hendidas: la cabeça tiene como un lechon, é el hoçico como de conejo é los dientes: no tiene cola: desollado, tiene la manteca como puerco, é son muy buen manjar. Haçen sus cuevas en los terreros como conejos, é hay mucha cantidad dellos en las islas questan cerca de la isla de las Perlas y en la isla

de las Culebras, çerca del rio de San Johan: la qual isla unos la llaman la Felipa é otros la diçen la Gorgona. É hay otros animales, tamaños como cochinos de un año é maravillosos de comer, é de los mejores sabores de carne que por essas partes hay, é son ni mas ni menos que los susodichos, exçepto que son algunos dellos pintados de diverssas colores entre pardo é negro, como suele acaesçer en las ovejas ó çiervos.

## CAPITULO XXXII.

De los animales que los indios llaman *tarucos* en la Nueva Castilla, á los quales llaman en Italia *mufros*, y en España no creo que los hay.

Hay en la Nueva Castilla, donde fué rey y señor el riquíssimo Atabaliba, é gobernador aquel infeliçe marqués, don Françisco Piçarro, unos animales del tamaño de çiervos, é de uña hendida é en todo y por todo son como çiervos, salvo quel pelo es mas áspero é mucho mas espeso é no tienen cuernos. É no los comen los indios, é son á la manera de los animales que llaman en Italia *mufros*, é andan en grandes mana-

das de çinco é seys mill dellos juntos é mas é menos, é los indios de aquella tierra llaman á este animal *taruco*. Vistos á prima faz, paresçen propios çiervos sin cuernos; pero considerados con mas espaçio, son muy diferentes, porque huelen mal á monte, é el hoçico es quassi como de puerco; por lo qual, algunos que con mas atencion los han considerado, los llaman puercos çervales.

## CAPITULO XXXIII.

Del animal llamado *guabiniquinax*.

Un animal hay llamado *guabiniquinax*, que es algo mayor que un conejo, é tienen los piés de la misma forma, é la cola es como de raton é luenga, é el pelo

mas derecho como texon: el qual les quitan é quedan blancos é buenos de comer. Tómanse estos animales en los manglares questan nascidos en el agua en la

costa de la mar, é alli duermen en lo alto; é los que los van á caçar, meten la canoa debaxo del mangle, é meneando el árbol háçenlos caer en el agua, é saltan los indios de la canoa é los toman. La manera destos animales quieren pa-

resçer como zorros, é son tamaños como una liebre. La color es parda mixta con bermejo; la cola poblada, é la cabeça como de huron. Hay muchos dellos en la costa de la isla Fernandina, por otro nombre llamada Cuba.

## CAPITULO XXXIV.

Del animal llamado *ayre*.

**A**YRE llaman á un animal que es tan grande como un conejo; es de color pardo entre rubio, el hocico agudo, y es muy duro de comer; mas por eso no dexan de llevar á la olla ó assador á quantos se toman dellos en la isla de

Cuba, donde se hallan muchos destos animales. Y tienen una propiedad, y es que despues de coçidos, aunque mucho mas los cueçan, no estan por esso mas tiernos de comer, ni tampoco porque mucho los assen.

## CAPITULO XXXV.

Del animal llamado *adine*.

**A**DINES llaman los españoles á ciertos animales que hay en la Tierra-Firme, en muchas partes della, y en espeçial en el rio que llaman de Sancta Cruz desta parte del estrecho de Magallanes, en la tierra austral, donde hay muchos destos adines. É son como lobos é ahullan como lobos; é usan de una defensa maliçiosa, de que natura los ha proveydo para su remedio, y es que quando algund ballettero los quiere tirar, ó algund caçador los

sigue é va tras ellos, alçan la pierna é arrojan la orina muy reçia háçia el que los molesta: é es tan malo é hidiondo en extremo el olor de aquella orina é tan aborresçible, que no hay hombre humano que pueda yr adelante, del asco é mal contentamiento de tal hedor; y assi entretienen al caçador é sus canes, que todos le dexan yr, é él huye é se esconde y escapa de semejante peligro y muerte.

## CAPITULO XXXVI.

De los leones grandes de color pardillo.

**A** esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española vino el contador Johan de Cáceres, natural de la villa de Madrid, el qual en su officio de contador sirve á Sus Magestades en la gobernación de la

Nueva Castilla é partes australes que gobierna el marqués, don Françisco Piçarro: é truxo de allá un leon nuevo é muy manso, pero grande, de color pardo claro, de muy gentil pelo, é hermoso ani-

mal, é de lindos ojos, é muy armado de dientes é uñas, é de reçios miembros: el qual me le dió é yo le tuve algunos dias en esta fortaleza de Sus Magestades, que está á mi cargo: é yo le dí despues al Rmo. señor don Alonso de Fuenmayor, Obispo desta cibdad é de la cibdad de la Vega, presidente del Audiencia Real que aqui reside; y en su casa está hoy este

leon, el qual en espacio de quatro meses ha mucho cresçido. É aunque es muy manso á natura con los hombres, no quiere ser tocado sino mañosamente; mas al perro ó gato que se le açerca, presto le hace pedaços, y aun sospecho que cada dia será peor su conversacion. Destos tales leones hay muchos en aquellas partes.

## CAPITULO XXXVII.

De los osos, como los de España.

**B**ogotá es un título supremo de dignidad sobre todos los otros señores, en ciertas partes de la Tierra-Firme que agora llamamos el Nuevo reyno de Granada; é en aquella tierra he sabido de los capitanes Johan de Junco é Gomez de Corral, é de otras personas que se deben creer, que hay muchos osos de los mismos que hay en nuestra España en todo y por todo, é todos los otros animales que hay en Castilla del Oro. Y estos osos diçen

que son muy osados contra los perros y caçadores, y que es menester con ellos, para los matar no menor diligencia y esfuerço que para montear los de España, y muy buenos lebreles y ventores con ellos. Y tambien hay osos y muchos en la tierra septentrional, en espeçial en la Florida, en aquello que anduvo el gobernador Hernando de Soto, como se dirá mas largamente en el libro XVII desta primera parte.

## CAPITULO XXXVIII.

Del animal aserrador.

**U**no de los animales que á mi notiçia han venido é hay en esta *Historia general*, es el que los chripstianos y milites que en las Indias han andado, hallaron en la tierra septentrional que se diçe la Florida, quando passó á la conquistar é morir en ella el adelantado Hernando de Soto, para mas maravillarse los hombres de tal bestia é propiedad de animal, nunca en

otro oyda semejante cosa. Diçen los que por aquella tierra anduvieron, que hay un animal como texon, pero mas corto de piernas y mas ancho de lomos, que tiene una cola como sierra, é donde quiera que habita tiene todos los árboles aserrados, como si con una sierra los derribasen. Assi lo hallarés adelante escripto en el libro XVII en el capítulo XXX.

\* Véase la nota puesta al final del capítulo XXVIII del espresado libro XVII.